



MUJERES DEL MAULE

Antología poética

Silvia Rodríguez Bravo
Compiladora



Colección
Patrimonio y Memoria



©Mujeres del Maule

Antología Poética

©Silvia Rodríguez Bravo

Primera Edición de 300 ejemplares: mayo de 2023

Editor de colección: Rodrigo Peralta

Diseño y diagramación: Ediciones Filacteria

Corrección de estilo: Daniela Sol

R.P.I: 2020-A-10658

ISBN: 978-956-9896-54-5

E-mail: contacto@edicionesfilacteria.cl

www.edicionesfilacteria.cl

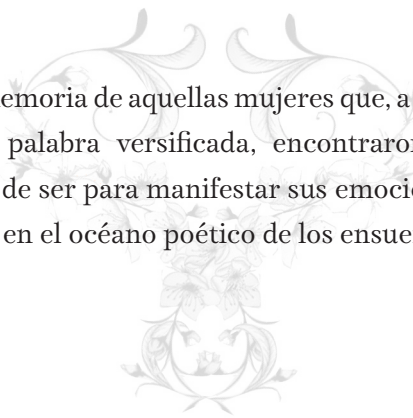
[www.facebook.com/Ediciones Filacteria](https://www.facebook.com/EdicionesFilacteria)

www.instagram.com/edicionesfilacteria/

Contacto del autor: profetabarsilvia@gmail.com

Ediciones Filacteria SpA /SANTIAGO/ TALCA / CHILE

©2023

A decorative floral ornament with symmetrical, swirling patterns and small flowers, centered behind the text.

A la memoria de aquellas mujeres que, a través
de la palabra versificada, encontraron una
razón de ser para manifestar sus emociones y
nadar en el océano poético de los ensueños.



Acá nosotras salidas de la casa ¡aire fresco! y
juntas ¡aire cálido! buscando, consiguiendo
que se unan de otro modo las palabras y los
actos, los deberes y los seres, el pensar con
el hacer y decidir y el elegir en la libertad de
la Vida, sin rol encerrado y obligado ni en
lo público, ni en lo que privado fuese de lo
público.

Julieta Kirkwood Gaete

(1936-1985).

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	13
--------------	----

BIOGRAFÍA PERSONAL Y LITERARIA GENERACIÓN 1800 – 1930

Leonor Urzúa Cruzat.....	21
Ana María García.....	22
Florentina Poblete Ibieta.....	23
Eloísa Moya.....	24
Clementina de la Vega de Ibáñez.....	25
Deyanira Urzúa Cruzat.....	26
Aída Moreno Lagos.....	27
María Ruíz Martínez.....	28
Catalina Carrasco Bustamante.....	29
Elcira Bravo Rodríguez.....	30
María Galdames González.....	31
Isaura Abrigo Valenzuela.....	32
Julia Quiñones Carreño.....	33
Stella Corvalán Vega.....	34
Tegualga Pino Berríos.....	35

Victoria Saavedra Rojas.....	36
Ester Véliz Cuevas.....	37
Emma Jauch Jelves.....	38
Hilda Ibáñez Palma.....	39
Luisa Casanueva de Schlager.....	40
Violeta Camerati Serafini.....	41
Silvia Verdugo de Toledo.....	42
Amely Giadach Samur.....	43

GENERACIÓN 1930-2023

Clarisa Araya Brito.....	47
Amparo Pozo Donoso.....	52
Lucrecia Mijic Valenzuela.....	57
Luz María Valdés Sazo.....	62
Doris Meza Azócar.....	67
Elba Abello Orellana.....	72
Ana María Lepe Céspedes.....	76
Isabel Gómez Muñoz.....	81
Silvia Yáñez Cerpa.....	87
Marcela Albornoz Dachelet.....	93
Iris Bobadilla Sáez.....	99
Rosa González Baeza.....	103
Yanette Sepúlveda Quintana.....	107
Claudia Vergara Morales.....	114
María Soledad Luna.....	121
María Trinidad Williams Fuenzalida.....	125

Carla Cancino Rodríguez.....	129
Daniela Sol.....	133
Marcela Sánchez Contreras.....	138
Gabriela Hill Vásquez.....	144
Ángela Daniela González Covarrubias.....	151
Catalina Salazar Fernández.....	160
Atania Orellana Orellana.....	166
Gabriela Albornoz Salas.....	172
Alejandra Moya Díaz.....	178

PRÓLOGO

La presente publicación responde a un sueño, una idea, una intención surgida hace décadas y que sólo desde el año 2021 comenzó a bajar de su estado de ensoñación para convertirse en esta realidad que ahora usted tiene en sus manos. En estas páginas encontrará una polifonía de voces literarias surgida en esta tierra-ombligo desde el año 1868 hasta 2023. Durante este período, las poetas han generado un espacio donde sembrar su identidad, reconocerse y caminar por la vida.

Consciente de vivir en un tiempo inclusivo, en el que debemos dejar atrás las separaciones de cualquier índole, y donde cada quien debe ser valorado de acuerdo a sus capacidades y no a su género, etnia, ni nacionalidad. Consciente de la cantidad de libros circundantes y que las prioridades como sociedad son otras, me pregunto: ¿es necesaria esta antología? Cierro los ojos. Pienso en la vida de toda mujer; digo vida, porque no puedo decir historia, ya que no tenemos una línea de tiempo continua, porque somos fragmentos, pequeños trozos, insertados y pegados en un relato ajeno y que, a fuerza de luchas, exigencias y muerte han debido situarnos en la historia universalmente aceptada por quienes, desde el inicio, han ocupado el poder y creado leyes que nos relegaban a un padre, esposo o hijo. Desde antaño hemos sido infantilizadas e inutilizadas para ejercer nuestro intelecto y ser partícipes de una sociedad que también ha sido construida por mujeres.

En este último siglo, algunas personas dicen estar cansadas de oír sobre el movimiento feminista, la igualdad de género o los derechos de las mujeres. Derecho que, a veces, se considera un beneficio, cuando en realidad es reconocimiento y valorización. Reitero, algunas personas dicen estar cansadas del movimiento mujeril y sus proclamas levantadas a voz en cuello por todo el globo. Confieso que les encuentro razón y comprendo ese fastidio porque nosotras, durante milenios, también hemos sentido y padecido el mismo cansancio de verlos en el escenario desplegar, desarrollar y exhibir sus logros e iniciativas, mientras desde la tribuna debíamos aplaudir y dar en el hogar la tranquilidad necesaria para el desarrollo de su pensamiento.

¿Es necesaria esta antología? Continúo pensando en la mujer y su trayectoria interrumpida. No puedo abordar el contenido de este libro sin resumir primero lo que significó ser mujer en épocas no tan lejanas del presente, por lo que fiel a mis principios, no puedo dividir nuestro cuerpo memoria, pues las mujeres tenemos la virtud misteriosa de dialogar con la vida desde el vientre y las emociones. Vida y existencia que involucra hogar, maternidad, familia, desamparo, olvido, para luego unir arte con la cotidianidad que comienza en el plano físico, y finalizar en el mundo de las ideas, la razón y el lenguaje.

Continúo pensando en la mujer, en la diferencia que aún seguimos padeciendo ante el poder y el sexo. Quizás todo esté superado y mis palabras sean un poco más de lo mismo y que los discursos imperantes de hoy van en otra dirección, pero los números no mienten. Sólo cinco de 54 premios nacionales de literatura han sido entregado a mujeres, cuatro de ellas, narradoras; y a una sola poeta que lo recibió seis años después de obtener el Nobel de Literatura. Gabriela Mistral es la única poeta galardonada con el Premio Nacional. Han pasado 71 años de aquel evento. 71 años en que ninguna otra poeta ha sido merecedora del Premio Nacional de Literatura. Lo peor, es que estas poetas existen y se lo merecen, y no se les otorga porque son parte de la otredad, de aquello que el canon imperante no logra comprender ni decodificar.

Cierro los ojos y pienso, ¿a las niñas francesas que, en 1310, después de ver a la monja beguina Margarit de Porette ser quemada en la hoguera por su libro *El espejo de las almas simples*, les habrá surgido la más mínima intención de escribir? O más cerca aún, pienso en Teresa Wilms Montt y en su esposo, también escritor, que la celaba por los aplausos y elogios recibidos en las tertulias de aquella época, y al ver que no pudo controlar su carácter, la llevó al tribunal familiar que resolvió enclaustrarla en el Convento de la Preciosa Sangre, donde compartía con mujeres solteras, embarazadas y con otras tildadas de locas, porque avergonzaban a la familia con su proceder. Me pregunto si alguna de sus tres hijas habrá tenido el talento de escribir y ocultarlo por temor a padecer el mismo castigo dado a su madre. Y así el

mundo está plagado con otras historias similares o peores en crueldad y tortura, procedente de la misma familia y de una sociedad desleal, moralista y justiciera. Toda mujer ha padecido algún tipo de esclavitud moral, violencia, olvido, muerte, sin embargo, como pertenece al movimiento de un espiral en permanente resurrección, continúa cimentando con útero, senos, caderas e intelecto, el camino heredado por las ancestras desde donde proclamamos que todas somos una y en una, coexistimos todas.

¿Es necesaria esta antología? Aunque se la tome como otro fragmento recortado e insertado, Sí, es necesaria. Es de vital importancia reunir en un sólo cuerpo literario a las diversas poetas que desde el año 1868 vienen dejando un registro de su frecuencia poética en la Región del Maule. En sus inicios, las escritoras fueron profesoras que usaron la pedagogía en sus obras poéticas para enseñar e inculcar valores a sus discípulos. También hubo otras que, comprometidas con la educación femenina, además de escribir, dedicaron sus vidas a fundar colegios. Ejemplo de ello es el arduo trabajo realizado por Leonor Urzúa Cruzat en conjunto con sus hermanas Genoveva, Susana y Deyanira. Fue Leonor quien dio inicio a la publicación de la revista *La mujer* (1897). Para ello, primero adquirió una pequeña prensa e hizo capacitar en dactilografía a niñas de escasos recursos para digitar los textos. Las publicaciones de la revista tuvieron una excelente acogida en Chile y en el extranjero.

Sin embargo, no todas las poetas fueron conocidas en el ámbito regional o nacional. Esta realidad se torna más cruda al saber que, en algunos casos, la biografía de algunas autoras se encuentra incompleta y, en relación a sus obras, sólo es mencionado el título y año de publicación. Por este motivo no se puede apreciar el estilo y pulsión escritural que usaban, aunque no cabe duda que para escribir no solían contemplarse a sí mismas, porque su mundo estaba supeditado a acatar y obedecer; hacer lo contrario significaba pecado y, por consiguiente, el rechazo familiar. Obedientes y acostumbradas a este reprimido túnel sin salida, dedicaban sus obras para cantar al dios creador, a la naturaleza, a los héroes nacionales y a sus seres queridos. La mayoría de estas poetas aún mantienen vigente sus derechos de autoría, por

este motivo sólo mencionaremos su biografía personal y literaria, porque el *corpus textus* de varias de ellas está bajo la categoría de *obra protegida*.

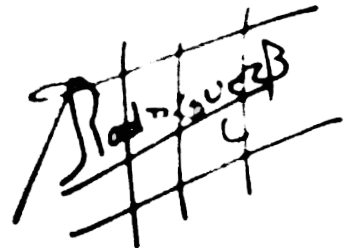
En los años 40`, los espacios sociales aún se encontraban inhabitables para las mujeres. Sin embargo, y aunque de forma lenta y silenciosa, la mujer poeta de la región del Maule comenzó a desvestirse de las imposiciones, surgiendo así una voz popular y humanista que habla de intimidades, de cómo ella ve, siente y aprecia el mundo que recién comienza a recorrer.

Décadas más tarde, surge una generación que no acepta el espejo deformado donde sólo debíamos mirarnos como territorio privado, pasivo, recipiente y reproductor. Su rebeldía no es un canto hacia lo externo, a lo amoroso ni existencialista, sino que, después de abandonar el mundo que le resulta caduco, rechaza todo tipo de sumisión y, liberadas del miedo, del castigo familiar y social, centran su frecuencia poética fuera del modelo dominante, para cada una en su estilo y bajo un sello auténtico e innovador, hablar de su maternidad, su flujo menstrual, la violación sexual, la masturbación femenina, o del ciclo lunar que experimenta el vaivén de su cuerpo. Como todo ello es una temática desconocida y no abordada por el canon, las poetisas confrontan tanto al hombre como a la sociedad, para manifestar la profundidad de su intelecto, su sentir, la ensoñación que la adormece y despierta cada día, porque la historia de la mujer es y seguirá siendo un eterno poema.

Como sabemos, la poesía es desborde, algo, alguien indefinible. No tiene amo. No tiene reina, aún así, entrega sus vibraciones y frecuencia a quien ha encontrado la pulsión necesaria para escribir, y la mujer escribe. Escribe para nombrar su cuerpo. Escribe en consciencia de que salir del orden significa castigo e indiferencia. Escribe desde el silencio más remoto para reconstruirse. Escribe para levantarse del margen histórico al que fue relegada. Escribe sin afán de competir. Escribe pronunciando la otredad a sus hijas y los hijos del mundo que también hace suyos. Escribe desde su vientre fecundo, desde su seno cuajado de leche. Escribe después de parir o abortar. Escribe porque es hija de toda bruja quemada en la hoguera y también de aquella mujer que debía esconderse porque estaba menstruando. Escribe

desde su misterio imposible de descifrar. Escribe cuando la noche abre sus pétalos. Cuando todos comidos y aseados descansan. Cuando la casa está limpia. Cuando la ropa está lavada. Cuando se ha desmalezado la huerta y el jardín. Cuando se miran y se rescatan de un mundo que hablaba en monólogo. Cuando dejan de ser lectoras y abandonan el camino canonizado. Cuando escribiendo, se transforman en una Poeta.

Por último, quiero manifestar que usted tiene en sus manos un ejercicio de memoria literaria donde se reúne el silencio de las que ya no están, con la presencia de quienes recitan, enarbolan sus propias banderas y continúan en este oficio ejercido a orillas del infierno y no muy lejos del paraíso. Sea como fuere, desde hoy, la historia de nuestro país tiene a su haber una Primera Antología poética escrita por mujeres nacidas en la Región del Maule.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Silvia Rodríguez Bravo', written over a grid of horizontal and vertical lines.

Silvia Rodríguez Bravo

Compiladora.



Generación del 1800 - 1930
Biografía personal y literaria

